

# MAYOR CALIDAD DE VIDA EN LAS CIUDADES

*CREO Antofagasta abre la posibilidad de cambiar la historia, al impulsar un nuevo modelo de hacer ciudad, permitiendo que todos los habitantes se beneficien.*



**Javier Hurtado,**  
gerente de Estudios  
Cámara Chilena de la  
Construcción (CChC).

Antofagasta vive un momento crucial para su desarrollo futuro. Un punto de inflexión que será recordado como la instancia en la cual se aprovechó o desperdició el potencial de convertir en una ciudad de clase mundial, con alta calidad de vida para sus habitantes. Lo que hace poco era utópico, hoy aparece como objetivo alcanzable y ha sido explicitado en el plan CREO Antofagasta, gracias al boom minero que representan los US\$ 50.000 millones en inversión que se esperan en la zona para los próximos 20 años.

Chile ha sido testigo de similares auges económicos derivados de industrias de rápido desarrollo -con casos como el salitre-, que, no obstante, luego del fin de su ciclo, no derivaron en mejoras sustanciales o permanentes para las ciudades donde se emplazaban. Pero CREO Antofagasta abre la posibilidad de cambiar esa historia, al impulsar un nuevo modelo de hacer ciudad, permitiendo que todos sus habitantes participen de los beneficios que aportan los emprendimientos. Para esto se requiere visión de largo plazo, en la que no sólo exista un ambiente

propicio para hacer negocios, sino también que profesionales elijan vivir y desarrollarse allí junto a sus familias, retroalimentando el capital humano y diversificando las fuentes laborales.

CREO Antofagasta tendrá también la misión de sacar provecho de sus condiciones geográficas, climáticas, y del sentido de pertenencia de sus habitantes, para que así emerjan otras industrias que enriquezcan y potencien aún más su estructura económica.

Al comparar Antofagasta con ciudades de ingreso similar, como Toronto o Nottingham, se evidencia el enorme desafío que la primera tiene para lograr estándares a la altura de su intensa actividad económica. Si bien esta reciprocidad es indispensable para convertirse en ciudad competitiva y polo de desarrollo sostenible, no se generará espontáneamente. Para que los cuantiosos recursos mineros tengan un correlato con la calidad de vida de sus habitantes, las inversiones en educación y salud son clave, pero también aquellas que potencian el "orgullo urbano" y el turismo, como obras de infraestructura, espacios públicos y áreas verdes.

Celebramos planes como CREO Antofagasta. El proyecto Calama PLUS apunta en la misma dirección y sería deseable una estrategia similar para Copiapó. Pero como país debemos aspirar a que en el futuro no sean necesarios planes específicos y que en todo el territorio podamos contar con políticas públicas, un marco institucional, de gobernanza y descentralización, que recoja las aspiraciones locales, reflejándolas en un desarrollo urbano que propicie estándares de competitividad y calidad de vida. ●